



**UNIVERSIDAD DEL ROSARIO**

**Acceso a la información de personas con discapacidad visual a medios digitales de El  
Tiempo y El Espectador**

**Autora**

**Laura Dayana Sánchez Peña**

**Trabajo de grado para el título de profesional  
en Periodismo y Opinión Pública**

**Directora**

**María Paula Rubiano**

**Escuela de Ciencias Humanas — Periodismo y Opinión Pública**

**Bogotá - Colombia**

**2024**

## INTRODUCCIÓN

### **¿Por qué es importante pensar en el acceso a la información de personas con discapacidad visual?**

Cualquier persona está a merced de padecer una enfermedad visual. Si bien existen varios padecimientos que comprometen la capacidad visual de los pacientes, en este caso hablaremos de las personas con ceguera y discapacidad visual grave, la cual, la Organización Mundial de la Salud (OMS), define como la falta o pérdida de visión. De acuerdo a la OMS, la ceguera total se da cuando el paciente no puede ver nada en absoluto, o sólo tiene una ligera percepción de luz que le permite distinguir si está oscuro o no, pero no percibe ningún objeto ni sus formas. Por otro lado, en la ceguera parcial, según la misma organización, los pacientes pueden distinguir con mucha dificultad objetos, pero a una distancia muy corta. En ambos casos se considera una discapacidad visual grave. En ese sentido, es verdaderamente difícil que una persona vidente pueda imaginarse el mundo, desde la poca visión o la ceguera definitiva.

Según las cifras de la OMS, para agosto de 2023, en el mundo existían cerca de 2.200 millones de personas con deterioro de la visión cercana o lejana; de estas, 1.100 millones de personas tenían una deficiencia visual moderada, más de 36 millones de personas viven con ceguera y más de 217 millones de personas con discapacidad visual aguda o grave. Pese al gran número de personas con enfermedades oculares, siguen existiendo barreras de inclusión para esta población. Una de ellas es el acceso a la información. En cierto sentido, así como para las personas con discapacidad visual grave es difícil imaginarse el mundo tal cual lo ven los demás, el mundo de los videntes pareciera más ciego aún sobre las necesidades de estas personas.

Es necesario aclarar que, a pesar de que existen millones de personas en el mundo que deben utilizar gafas para mejorar la calidad de su visión, muchas de estas no necesariamente hacen parte del grupo de discapacitados a quienes se les entiende como grupo vulnerable. Tal como lo indica Juan Esteban Gómez, jefe de la Oficina de Comunicaciones del Instituto Nacional para Ciegos (INCI), existen dos tipos particulares de población que conforman la

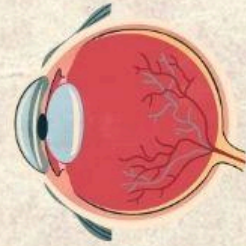
discapacidad visual: las personas ciegas y las personas con baja visión. Aclara que las personas con algunas patologías que puedan curarse no están inmersas en las dinámicas de una persona con discapacidad visual.

“Las personas de baja visión no son quienes utilizan lentes correctivos, que se pueden hacer una cirugía y ver, llamémoslo, en un 20/20, sino [que] realmente son personas que tienen una enfermedad o tienen una condición física que está llevando a un deterioro de la visión y que puedan llegar a quedar ciegos”, señala Gómez.

La discapacidad visual trae graves consecuencias en la calidad de vida de quienes la padecen, pues la mayoría de los espacios públicos, los cuales han ido adoptando modelos inclusivos siguiendo políticas de Estado —esto incluye la eliminación de barreras físicas en espacios públicos y transporte, accesibilidad en Tecnologías de la Información y Comunicación, inclusión laboral y educativa, así como medidas para asegurar la accesibilidad en la comunicación— aún presentan falencias. De igual manera, las personas con este diagnóstico suelen tener menores oportunidades de empleo, por lo que no solo se ve afectada su economía individual, sino que, según la OMS, también la productividad en escala global.

La OMS asegura que “la discapacidad visual supone una enorme carga económica mundial, ya que se estima que la pérdida anual de productividad que acarrea asciende a unos US \$411.000 millones en todo el mundo”. De igual manera, la misma organización afirma que esta cifra va en aumento debido a los deficientes modelos de prevención y rehabilitación a este tipo de patologías, sobre todo en países en vía de desarrollo.

# CEGUERA Y DISCAPACIDAD VISUAL



## ¿QUÉ SON?

La discapacidad visual puede ser total o limitada en la cual el paciente sufre un deterioro grave de la visión.

La pérdida total se conoce como ceguera



## CAUSAS

Algunas de las causas que originan la discapacidad visual o la ceguera son:

- errores de refracción
- cataratas
- retinopatía diabética
- glaucoma
- degeneración macular relacionada con la edad

## Cifras globales

De acuerdo a la OMS, cerca de 2.000 millones de personas sufren de discapacidad visual en el mundo. Según la misma organización, hay 36 millones de personas con ceguera y más de 217 millones de personas con discapacidad visual aguda o grave.



## A CUALQUIERA LE TOCA

La discapacidad visual puede ser una condición que se desarrolla a lo largo de la vida; sin embargo, la mayoría de pacientes superan los 50 años.



Las cifras de pacientes con discapacidad visual cambian en cada región del mundo, siendo las más pobres las que registran mayores casos.

Se estima que en regiones de ingreso bajo y medio esta afectación es cuatro veces mayor que en regiones de ingreso alto.

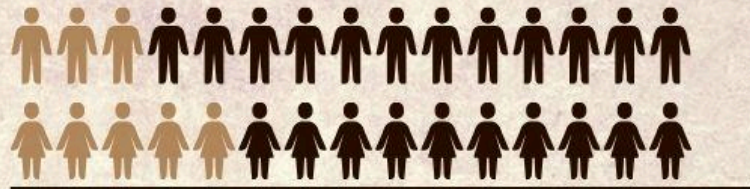
### CUÁNTO CUESTA LA DISCAPACIDAD VISUAL

Haciendo referencia a la productividad, la discapacidad visual asciende a los US\$ 411 000 millones.



### A QUIÉNES AFECTA MÁS

Las mujeres son 12% más propensas a desarrollar discapacidad visual o perder la visión.



De las 1.100 millones de personas con pérdida de visión, el 55% son mujeres, es decir, 609 millones. Mientras que el otro 45% son hombres, 497 millones.

#### Referencias:

Imágenes descargadas de Pexels  
Ceguera y discapacidad visual (OMS, 2023)

Este reportaje busca abordar exclusivamente la problemática que viven las personas con discapacidad visual, en Bogotá, en cuanto al acceso a los contenidos informativos de forma digital. Esto debido a que el acceso a la información es tratado como un derecho fundamental reconocido por la Organización de Naciones Unidas (ONU), pero en Colombia, los pacientes con deficiencia visual grave o total no la tienen tan fácil como se esperaría.

El acceso a la información en la actualidad se da mayoritariamente a través de canales digitales. De acuerdo a un estudio al estudio, *Medios de comunicación y redes sociales: entre*

*el conflicto, la (in)dependencia y la cooperación*, de Raúl Magallón (2021) los medios de comunicación compiten con las redes sociales a la hora de compartir contenido digital. Sin embargo, al analizar de fondo los contenidos que se comparten en las redes sociales y los medios de comunicación, se puede notar que la mayor parte de contenidos periodísticos con un desarrollo más profundo y mayores recursos informativos solo se publican en los sitios web de los medios de comunicación. Esto podría deberse a que las redes sociales privilegian la información breve y concisa, por lo que la información queda resumida en fotos o imágenes con muy poco texto y descripciones muy generales.

Si bien los medios tradicionales han entablado canales de comunicación con sus audiencias en estas redes (TikTok, Facebook, Instagram, WhatsApp, entre otros), sigue habiendo un vacío en cuanto a la accesibilidad de buena parte de los productos digitales de estos medios en sus propios sitios web lo que dificulta que las personas con discapacidad visual los puedan consultar.

Según un informe del 2020 de la Superintendencia de Industria y Comercio (SIC) de Colombia, la mayoría de los sitios web del país no cumplen con los estándares de accesibilidad establecidos en la Ley 1712 de 2014, que garantiza el acceso a la información y la comunicación para las personas con discapacidad.

Dichos estándares apuntan a garantizar que personas con discapacidad (de cualquier índole, no solo visual) puedan acceder a la información y servicios públicos de manera equitativa. Esto incluye la accesibilidad web para facilitar la navegación en portales del Estado, la adaptación física de espacios públicos y edificaciones para permitir el acceso a personas con discapacidad motora, la implementación de medidas de comunicación accesible como intérpretes de lengua de señas y subtítulos, y la adecuación del transporte público para asegurar su uso por parte de personas con discapacidad.

No obstante, la falta de cumplimiento total de esta Ley se traduce en la exclusión digital de una parte importante de la población. Además, un estudio realizado por la Universidad Nacional de Colombia, en 2019, encontró que solo el 15% de los sitios web de entidades gubernamentales en el país eran accesibles para personas con discapacidad visual. El estudio sugiere que la falta de etiquetado adecuado en imágenes (es decir, el uso de los textos

alternativos y descripciones de imagen) y la ausencia de herramientas de lectura de pantalla también son problemas comunes que dificultan el acceso a la información.

Estas barreras tecnológicas no solo limitan el acceso a la educación y al empleo, sino que también perpetúan la exclusión social y la marginación de las personas con discapacidad visual en Colombia. Es por esto que vale la pena estudiar futuras soluciones a esta problemática con el fin de contar con una sociedad digitalmente más incluyente, que se acerque a las personas y ofrezca estrategias de acceso sin importar sus condiciones.

## **1. REPORTAJE**

### **Discapacidad visual y el reto para acceder a la información digital de medios como El Tiempo y El Espectador**

#### **1.1 Acceso a la información de personas con discapacidad visual: panorama colombiano**

Javier Peralta es un psicólogo de profesión, oriundo del Huila, que disfruta de la música y se considera a sí mismo un cantautor. Con su formación creó Psicosanar, una empresa con la que ofrece terapia psicológica por telemedicina y que se ha enfocado en atender a población con discapacidad.

El hoy profesional de la salud lleva 30 años lidiando con discapacidad visual. Durante su infancia, Peralta sufrió de una miopía progresiva, por lo que a los 13 años se operó para corregirla. Un error en la cirugía desencadenó en que semanas más tarde tuvieron que quitarle su ojo izquierdo y empezara a usar lentes de contacto.

A los 17 años, Peralta se enfrentó a un caso de violencia doméstica en el que su padre logró con un golpe ejercer tanta presión en su ojo derecho que el lente terminó por desprenderle la córnea.

“A los ocho días de ese golpe quedé ciego, desde ahí me hicieron cirugías, no fue posible la recuperación. Volví a ver como unos 20 días, pero volví otra vez a tener conflicto en la retina, porque se reventó un vaso sanguíneo y nada que hacer (...) desde ahí hace ya 30 años que perdí la vista”, cuenta el psicólogo.

Por ello, Peralta tuvo que pasar por un proceso de rehabilitación para volver a adaptarse al mundo, con todo y los retos que implicaba. No obstante, esta pérdida hoy en día no representa una imposibilidad para que el hoy psicólogo ejerza su profesión y siga disfrutando de su faceta como cantautor.

Pese a toda esta experiencia Peralta resalta que no guarda ni rencores ni culpas por lo que ocurrió, aunque sí apunta: “no es fácil aceptar una discapacidad, más aún por cosas tan absurdas por las que me gané yo este chicharrón, negándose uno a lo bello que es ver (...) ver es hermoso y al no tener esto, la cosa cambia”.

Aunque su vida tuvo un giro radical por la pérdida de visión, este no era el único cambio que le esperaba a Peralta. Su padre, que ejercía como concejal del municipio de Timaná, en el departamento del Huila, se sumó, en 1997 a las miles de víctimas mortales que dejó la guerra.

Ante las amenazas, Peralta –entonces de 17 años– y su familia huyeron hacia Bogotá. En la capital pasó más de 15 años vendiendo bolsas y cantando en buses de TransMilenio.

Si algo define a Peralta es su curiosidad innata por descubrir el mundo que lo rodea y, por consiguiente, su afición por la literatura y la academia. Aprovechando su talento musical, pudo pagarse “con sus propias monedas” su carrera de psicología en la Universidad de la Salle.

Tras cuatro semestres de haber iniciado su carrera, asegura que “gracias a Dios logré ganarme una beca por medio de Saldarriaga Concha, que es una entidad privada y fue la que terminó pagando mis estudios”, cuenta el psicólogo.

Pese a que el dinero ya no era preocupación para Peralta, su paso por la universidad no fue sencillo. Tenía que preocuparse por buscar las herramientas que le permitieran incluirse en la

vida universitaria, teniendo en cuenta los limitantes sobre los pocos recursos accesibles y las dificultades de la infraestructura para alguien como él. “Solicité una ayuda en la universidad para que hicieran los ajustes razonables (...) pero, fueron allá a tomarse un tinto y ajustaron el JAWS (una herramienta para la lectura de pantallas) en un computador y listo”.

“JAWS es un software que convierte a voz la información que se muestra en la pantalla, permitiendo a las personas ciegas hacer un uso autónomo del computador y sus aplicaciones”, explica el Ministerio de la Tecnología, la Información y las Comunicaciones.

Sin embargo, aunque este tipo de software es de gran ayuda, no logra resolver del todo los problemas de inclusión, pues la infraestructura es otro factor fundamental.

El psicólogo cuenta que tuvo que pelearse más de una vez con el rector de su universidad debido a que las instalaciones de la institución no contaban con estándares mínimos de accesibilidad para personas con discapacidad visual. “No había ajustes razonables para una persona ciega ahí”, y añade que la situación era “absurda” puesto que a la institución “le faltaba las rampas, le faltaba la señalética y ajustar los baños, cosas tan simples, pero que son muy significativas en temas de accesibilidad a nivel estructural”.

Cabe destacar que en Colombia el debate político sobre el mejoramiento de la infraestructura para hacer los establecimientos más accesibles para personas con discapacidades se comenzó a dar en la década de los 80. Sin embargo, no fue sino hasta 1997 que se estableció la Ley de Discapacidad (Ley 361 de 1997): “Por la cual se establecen mecanismos de integración social de las personas con limitación y se dictan otras disposiciones”. De acuerdo al Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y a la Vicepresidencia de la República, esta Ley tiene el fin de puntualizar aspectos claves para los derechos fundamentales de las personas con discapacidad; así como la responsabilidad del Estado para garantizar que este tipo de población alcance “la completa realización personal y su total integración social”.

Según la ONU, hacia finales de la década de los 60, las asociaciones de individuos con discapacidades empezaron a plantear un nuevo concepto de discapacidad el cual examinaba la conexión entre las barreras que enfrentan estas personas, el diseño de su entorno y la actitud social general.

Los movimientos por los derechos de las personas con discapacidad fueron cobrando fuerza e impulsaron cambios legislativos y sociales en todo el mundo. En este marco, la aprobación de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) de las Naciones Unidas, en 2006, fue un hito crucial en el reconocimiento de la igualdad de derechos y oportunidades para las personas con discapacidad.

La misma convención determinó que la discapacidad es producto de la manera en la que se ha construido el entorno, los productos y los servicios, e incluso, de la manera en la que se ha concebido al propio ser humano. Es decir: que la sociedad, al estar organizada alrededor de las necesidades de quienes no tienen discapacidades, crea barreras para quienes no caben en los estándares de lo considerado “normal”. También el documento, expedido en la convención, resalta que la discapacidad es un concepto que evoluciona y que resulta cuando las personas con ciertas limitaciones enfrentan obstáculos, debido a actitudes y entornos que no les permiten igualdad de oportunidades.

El reconocimiento de la ONU en la convención sobre la discapacidad, permitió dar un gran paso para romper con la idea de que la discapacidad es sinónimo de inferioridad, y de manera simultánea llevó a que se crearan movimientos filantrópicos y médicos destinados a la atención y educación de las personas con divergencias físicas y mentales.

Cabe precisar que Colombia acogió la convención sobre discapacidad en 2006, por lo que asumió el compromiso de asegurar y promover los derechos humanos de las personas con discapacidad sin discriminación. Esto de cierta manera incentiva a que el Estado estimule las prácticas inclusivas en entornos sociales, incluyendo a la educación, las tecnologías y las comunicaciones.

Sin embargo, para el caso de Javier Peralta, su realidad frente a la educación y la accesibilidad siempre estuvo marcada por los pocos avances en materia de inclusión, al punto de que siendo el estudiante tuvo que enseñar a sus profesores a usar metodologías más inclusivas. Sin embargo, se encontró con que muchos docentes no se interesaron en acatar sus sugerencias: “Yo perdí, de hecho, en un semestre, un crédito con un profesor porque él de ninguna manera fue accesible, yo peleé por eso, pero no, no hubo poder humano que lo hiciera cambiar de opinión. Por un punto no pasé la materia, no pasé el crédito. Entonces, pues, volví a repetir la materia con orgullo y qué carajo”.

Conociendo algunas de las dificultades que enfrentó Peralta en su vida universitaria, el psicólogo comenta que otro de los fuertes choques que tuvo al quedarse ciego fue la manera de acceder a la información, y en especial a los medios de comunicación.

En este panorama, el acceso a la información de personas con discapacidad visual se considera en el Artículo 2 de la convención de Naciones Unidas, que señala de forma puntual a la comunicación y precisa que: “La ‘comunicación’ incluirá los lenguajes, la visualización de textos, el Braille, la comunicación táctil, los macrotipos, los dispositivos multimedia de fácil acceso, así como el lenguaje escrito, los sistemas auditivos, el lenguaje sencillo, los medios de voz digitalizada y otros modos, medios y formatos aumentativos o alternativos de comunicación, incluida la tecnología de la información y las comunicaciones de fácil acceso”.

El macrotipo, en términos de formatos físicos, es el sistema más inclusivo hasta la fecha, pues permite el acceso de los dos grupos poblacionales que conforman la discapacidad visual: “está pensado tanto para las personas ciegas como de baja visión, pues usa el sistema en tinta con letras agrandadas y el Braille”, explica el jefe de Comunicaciones del Instituto Nacional de Ciegos (INCI), Juan Esteban Gómez.

Sumada a la necesidad de que se creen estrategias eficaces de inclusión entre los contenidos físicos y las personas de baja visión o invidentes; la convención también detalla la necesidad de que los contenidos reproducidos en formatos digitales cumplan con ciertas características para vincular a consumidores con discapacidad visual.

Por su parte, Colombia, mediante la Ley 1346 de 2009, reafirmó su compromiso con la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Esta ley estableció la obligación de proporcionar información a las personas con discapacidad de forma gratuita, oportuna y en un formato accesible, utilizando las tecnologías apropiadas para atender las diversas necesidades según el tipo de discapacidad.

Anderson Henao, quien también tiene discapacidad visual y es el jefe de la Gerencia Inclusión de Personas con Discapacidad de Vicepresidencia, explica que “si se trata del acceso a la información y a las comunicaciones en Colombia, tenemos avances significativos.

El primero es que después de la ley 1680 de 2013 se abren las puertas al acceso a la información y a la digitalización de información para personas ciegas o con baja visión”.

No obstante, para la publicista Carolina Alfonso, quien tiene baja visión y es administradora de aplicaciones y encargada del área de tecnologías de la Fundación Karisma, una organización que trabaja en la promoción de los derechos humanos en el mundo digital. “La accesibilidad en Colombia, y de manera puntual la accesibilidad web, es un tema que, igual que en Latinoamérica, va en avance, pero va más atrasada que en otras partes del mundo”, explica.

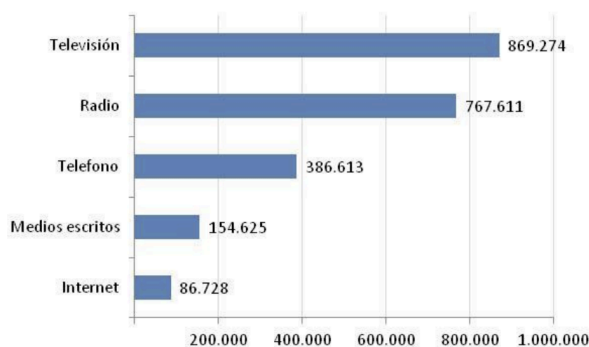
Aunque en el marco legal se estime la inclusión y la accesibilidad web para personas con déficit visual, lo cierto es que a la hora de informarse esta población no cuenta con los medios digitales como su primera opción.

Peralta asegura que las personas con discapacidad visual con poca frecuencia prefieren los medios digitales para mantenerse informados, pues los formatos en los que se presenta la información no resultan tan cómodos a comparación de otros medios como la radio.

“Yo creo que la mayoría de las personas con discapacidad visual somos muy ‘radio-humanos’ porque estamos constantemente pegados a un radio para escuchar noticias y leer, pues, muy de vez en cuando se lee el periódico de manera digital cuando a veces llegan notificaciones o cuando se encuentra un artículo interesante en Google”, cuenta Peralta.

Estos relatos sobre la demanda de la radio en las personas con discapacidad visual se ven reflejadas en el boletín de Localización y Caracterización de Personas con Discapacidad del 2016, entregado por el Ministerio de Salud. Allí se incluyen los medios de comunicación más consultados e indica que después de la televisión, la radio es el medio por donde la mayoría de personas con discapacidad se mantienen informadas en el país.

**Medios de comunicación que más utilizan las Personas con discapacidad**



Las personas con discapacidad incluidas en el RLCPD indicaron que el medio de comunicación que **han utilizado** habitualmente es **principalmente** la **televisión** (69%), seguido de **la radio** (61%); mientras que la **Internet** (7%) es el medio que **menos han utilizado**.

Fuentes: MSPS, SISPRO, RLCPD, Octubre 2016

Gráficos: MSPS, Oficina de Promoción Social.

Javier Peralta señala que de vez en cuando “lee el periódico de forma digital”, lo que quiere decir que usa una aplicación de audio-descripción que le ofrece ayuda para traducir a voz lo que se encuentra en la pantalla.

“La plataforma que nosotros usamos para leer los documentos digitales o los lectores de pantalla se llama JAWS, pero a este también le ha tocado ir evolucionando, pues cada día va encontrando barreras”, dice Peralta.

El apunte del psicólogo sobre cómo los mismos softwares de ayuda tienen que ir evolucionando da cuenta de cómo las barreras sobre accesibilidad van ampliándose: “Aunque la tecnología se preocupa, todavía nos cuesta hacer esa accesibilidad universal para las personas con discapacidad visual, cognitiva, o auditiva que requieren de otro tipo de formas de comunicación”.

Pese a que el desarrollo de las tecnologías de apoyo para personas con discapacidad no sean las mejores, sí son importantes para avanzar hacia la inclusión y accesibilidad web. Es por ello que el Gobierno Nacional, a través del MinTIC, creó en el 2013 el programa de conocido como ConVerTIC, en el que las personas con déficit de visión pueden registrarse y pueden descargar los softwares de JAWS y ZoomText, de forma legal y segura.

Estos softwares son apenas un peldaño en toda la escalera que se requiere para que las personas con discapacidad puedan gozar de un entorno más igualitario. Sin embargo, el Estado debe garantizar la enseñanza de estos sistemas, tal como lo indica el jefe de comunicaciones del INCI. “Con la entrega de estos dos softwares debe venir la parte de la capacitación, hacer alfabetización digital, para que las personas aprendan a utilizarlos. Como por ejemplo los comandos del teclado, para poder navegar y moverse”.

Pero uno de los aspectos que Carolina Alfonso resalta es la demora y la lentitud en los trámites a los que las personas con discapacidad deben enfrentarse para acceder de forma gratuita a los programas del Estado.

“Las personas nos tenemos que certificar a nivel nacional en un registro (el Registro de Localización y Caracterización de Personas con Discapacidad) que es como una base de datos. Allí se brindan algunas tecnologías de apoyo a través de programas de rehabilitación como los del CRAC y ellos evalúan las ayudas tecnológicas que pueden brindar. Pero hacer este proceso puede durar sin mentirte años. Yo lo hice en 2018 y vine a tener las cosas que me aprobaron hasta el 2021”, comenta la encargada del área de tecnología de la Fundación Karisma.

Carolina Alfonso agrega que a las demoras en los trámites se le suma otra barrera: el costo de las tecnologías de apoyo. La lentitud para que los softwares sean aprobarlos por el Estado lleva a que las personas con discapacidad asuman costos por otro tipo de ayudas, entre ellos los teléfonos inteligentes, que ya traen incorporados sistemas de accesibilidad como el *voice over* para el caso de los dispositivos Apple, y *talkback* para el caso de los Android.

Peralta tiene un iPhone que le enviaron desde Estados Unidos. La herramienta de *voice over* le ha facilitado la edición de videos, pues además de ofrecer terapia psicológica, también está incursionando en las redes sociales creando contenido. Desde la cuenta de TikTok @javierperaltaoficial, sube videos sobre las dificultades a las que se enfrenta todos los días una persona con discapacidad visual: desde cómo transitar en Bogotá y subirse al transporte público, hasta cómo usar los cajeros automáticos y hacer diligencias.

Los videos del psicólogo han sido bien acogidos y ya cuenta con más de 3.000 seguidores. Una pregunta usual es, precisamente, cómo edita sus videos. “La gente me escribe con curiosidad sobre cómo hace un ciego para hacer eso, cómo hago yo para hacer eso, porque se

supone que no veo (...) yo le editó con la voz y eso, pues rinde, yo no tendría que estar con el dedo buscando tecla por tecla”, cuenta.

Lo primero que hace es desbloquear su teléfono con la voz, luego le ordena a Siri que le abra la aplicación, luego con apoyo del *voice over* del teléfono puede seleccionar la herramienta de subir video. Desde allí, con el mismo apoyo del celular, escoge el video de su galería, hace recortes, coloca etiquetas y le da publicar.

Frente a esta situación, Anderson Henao, gerente de Discapacidad de la Vicepresidencia de la República, asegura que “uno de los éxitos de Apple, en la población con discapacidad, es que Apple desde el momento cero del diseño entendió la accesibilidad; no como un asunto filantrópico, sino que reconoció que hay un potencial consumidor, y que la accesibilidad es un nicho de mercado”.

Pero es bien conocido que la tecnología que ofrece Apple es una de las más costosas que se encuentran disponibles, lo que de alguna manera dificulta que las personas con discapacidad la puedan adquirir. Tal como lo señala Carolina Alfonso: “Las tecnologías de apoyo en Colombia son costosas, porque de por sí la tecnología es costosa”.

Para la publicista y encargada del área de tecnologías de Karisma, la dificultad para acceder a tecnologías de apoyo tiene mucho que ver con las pocas oportunidades laborales que tiene una persona con discapacidad visual “para una persona con discapacidad no es fácil conseguir empleo. Entonces generalmente enfrentamos condiciones de vulnerabilidad, entre ellas los bajos recursos económicos”.

Carolina Alfonso asegura que las dificultades para conseguir empleo están ligadas al poco acceso a la educación, para personas con discapacidad visual. Pues al no contar con muchas opciones de formación superior, este tipo de población tiene problemas para ocupar un cargo laboral con el que pueda conseguir el dinero suficiente para comprar las tecnologías de apoyo que requieran. “Todo esto dificulta la ‘cadena de llegada’ para acceder a estos apoyos”.

Por si fuera poco, a estas barreras se le suma una bastante significativa, en la que tanto Javier Peralta como Carolina Alfonso están de acuerdo, y es la barrera actitudinal. Javier Peralta asegura que aún existe “una actitud excluyente, una actitud de discriminación, que se ve y se vive. A la comunidad le cuesta aceptar, en algunos espacios, las divergencias”.

Anderson Henao, por su parte, explica que en muchas ocasiones las barreras actitudinales están motivadas por el mismo mercado. Está convencido de que el no considerar a las personas con discapacidad visual como un nicho de mercado hace que las empresas pierdan la oportunidad de crecer económicamente. “Algunas empresas, y en este caso los diarios digitales, o diseñadores, no asumen o no reconocen a la persona con discapacidad como un potencial consumidor de información ni como un potencial navegador del sitio, por lo que no se incentivan en crear sitios web más accesibles”.

La barrera actitudinal trasciende a todos los espacios, pues la disposición de las personas frente a la inclusión es lo que permite avanzar en los entornos de accesibilidad para las personas con discapacidad visual. Por supuesto, esto incluye a la información, y de forma especial a los medios de comunicación, los cuales se mantienen a la vanguardia de las agendas globales y locales, pero pareciera que no están a la vanguardia de los modelos de inclusión para acercarse a estas audiencias.

## **2.2. Accesibilidad a contenidos digitales en El Tiempo y El Espectador**

Antes que Peralta perdiera la visión a los 17 años, leer libros y periódicos era uno de sus principales placeres. “Me gustaba mucho leer lo que fuera, entre eso los dos periódicos: El Espectador y El Tiempo”. Él aún recuerda cómo eran los diarios de aquel entonces, las letras negras y gruesas de El Espectador subrayadas por una línea roja y gruesa. En medio de risas, Peralta dijo que era mejor “estar informado por si las bombas”.

Cuando perdió la visión, no obstante, todo se transformó, incluida la manera de informarse.

El Tiempo y El Espectador son dos de los medios de comunicación con más trayectoria en el país. Con 135 años de existencia, El Espectador es el periódico más antiguo de Colombia, y uno de los más viejos de América. Su primera edición impresa se publicó el 22 de marzo de 1887 y más de un siglo después, el 29 de mayo de 1996, el medio de comunicación estrenó su página web.

Por su parte, la competencia directa, El Tiempo, es el diario con mayor circulación a nivel nacional. Publicó su primera edición impresa el 30 de enero de 1911 y lanzó su sitio web el 22 de enero de 1996.

Peralta asegura, bajo su propia experiencia, que cuando los medios de comunicación “empezaron a migrar desde lo físico a lo digital, hubo un vacío, una barrera para que las personas con discapacidad visual pudieran llegar a la información desde estos portales”. Sin embargo, el psicólogo también reconoce que esto se daba por la forma tan primitiva en la que se estaba construyendo la sociedad digital para la década de los años 90 en el país. En ese entonces, las preocupaciones por la accesibilidad digital no estaban en el panorama.

“Los sitios web, en este caso las plataformas web de los periódicos, estaban entrando en un mundo totalmente desconocido. Ellos sabían que había una comunidad en el mundo que tenía discapacidad visual, pero era difícil plantearse (para ese entonces) como podían acercarse a ellos”, manifiesta el psicólogo.

Sin embargo, 30 años más tarde, al analizar las herramientas de acceso de El Tiempo y El Espectador para personas con discapacidad visual resalta que en las plataformas web no cuentan con alternativas para personas ciegas. Si bien El Espectador tiene una propuesta que titula “Contenido para ciegos”, esta sección solo tiene un artículo en formato de audio del año 2020. Por su parte, El Tiempo no presenta ninguna alternativa dentro de sus secciones informativas para las personas con discapacidad visual.

Edwin Bohórquez, gerente digital de El Espectador, explica que dicha propuesta del medio para crear “Contenido para ciegos” fue por un tema comercial del momento, sin embargo, el diario no cuenta con una sección especializada o producto dedicado a la población con discapacidad visual.

Por su parte, María Fernanda Arbeláez, editora digital de El Tiempo, asegura que el medio no incluye el tema de acceso a personas con discapacidad visual en sus contenidos informativos.

Por todo esto, Holman David Moreno, quien también padece de discapacidad visual y hace parte de la Secretaría Distrital de Integración Social, específicamente en la Subdirección de la Discapacidad en la Estrategia de Fortalecimiento para la Inclusión EFI, asegura que la creación de secciones informativas exclusivas para ciegos o personas con baja visión no son necesarias porque de por sí la información debe ser para todos por “regla general”.

“No vamos a encontrar secciones especializadas solamente en discapacidad visual. No, porque este tipo de medios lo que necesita es vender y obviamente su contenido debe ser a nivel general y eso no está mal”, dice.

Sin embargo, rescata que, en algunos casos, los medios de comunicación no se interesan en desarrollar las optimizaciones para que este tipo de poblaciones puedan navegar en los contenidos de manera más independiente, por lo que ahí sí ya encuentra varias dificultades de acceso.

“Uno se da cuenta de que es más un tema de interés del medio que no quiere ser accesible. Y es un poco triste porque no les cuesta mucho, por ejemplo, hoy en día ya el narrador viene incluido en varias aplicaciones, nosotros ya tenemos los lectores de pantalla. Pero lo que necesitamos es que las páginas tengan por ejemplo los gráficos correctamente etiquetados en el atributo `alt` y que el código sea compatible con el JAWS”, señala Holman David Moreno.

De acuerdo con Moreno, una de las barreras a la hora de poder interactuar con los contenidos informativos, de ambos diarios en cuestión, es el hecho de que algunos apoyos informativos no cuentan con estrategias de accesibilidad.

Frente a ello, el mismo Peralta rescata que usualmente las imágenes o las gráficas en los dos medios de comunicación digitales no cuentan con los lineamientos descriptivos. “El periodista puede poner que en la imagen se está viendo a un perro paseando en un parque y allí hay árboles (...) con cosas tan simples como esas, uno ya sabe lo que está pasando”. El no tener este tipo de textos alternativos o descripciones deja en desventaja a quienes deben recurrir a un lector de pantalla para saber lo que hay en la página web. Si el sitio web no está diseñado con accesibilidad, los softwares de traducción no pueden identificar, ni leer las gráficas, ni los elementos de apoyo, lo que directamente va a afectar la navegabilidad.

El psicólogo muestra desde la pantalla de su computador cómo ingresa a los portales web de El Espectador y El Tiempo. Para el caso del primero, Peralta comenta que tuvo varios inconvenientes, pues el inicio de la página contiene varios paneles y configuraciones y hasta que el JAWS no pasa por cada una no le permite comenzar a explorar los contenidos informativos.

Tardaron varios segundos para que el software pasara de leer cada botón a que le leyera los principales titulares del día, luego de pensarlo, el psicólogo quiso abrir una nota sobre el Plan de Desarrollo de Soacha. Si bien la página comenzó a cargar, lo primero que salió fue un banner publicitario que le pausó la navegabilidad. Este tipo de banners se conocen como *Overlays* y, según Carolina Alfonso, es un tipo de anuncio que se superpone o se muestra por encima del contenido.



*Esta captura de pantalla muestra un ejemplo de Overlay que se sobrepone a la página de El Espectador para mostrar un anuncio, puede ser con índole informativo o publicitario (Tomada en febrero de 2024 desde la página web de El Espectador, por un computador)*

“Los *Overlays*, digamos que no cumplen la función de accesibilidad porque el *Overlay* no hace que el código sea accesible para que sea posible leerlo y navegarlo con la tecnología de apoyo, entonces digamos que esta es una de las prácticas que no recomendamos en accesibilidad”, señala la publicista.

Frente a esto, Edwin Bohórquez, gerente digital de El Espectador, es consciente de que en los últimos años la publicidad en El Espectador ha aumentado; sin embargo, asegura que se debe al mismo modelo de negocios de cada medio, pues sin lugar a dudas las pautas publicitarias son las que mantienen a flote a los portales periodísticos.

“La publicidad lamentablemente es obligatoria porque si nosotros no tenemos unos ingresos de pauta publicitaria no tengo cómo pagarle el salario a los periodistas”, señala el gerente digital.

El Espectador no es el único medio que emplea este tipo de estrategias publicitarias. El Tiempo cuenta con anuncios bastante parecidos que se sobreponen en la pantalla y que para el caso de Peralta le dificultan navegar por las noticias.



*Esta captura de pantalla muestra un ejemplo de Overlay en la página web de El Tiempo que se superpone sobre una noticia (Tomada en febrero de 2024 desde la página web de El Tiempo, por un computador)*

Peralta señala que no está en contra de que haya anuncios, pues sabe que son importantes para que los medios de comunicación sigan en el mercado. El problema es que dichos anuncios no son accesibles para las personas con discapacidad visual.

El mismo psicólogo muestra que al ingresar a las notas informativas en los dos medios de comunicación, el JAWS no puede leer la publicidad, aunque sí le indica que hay una capa sobre la noticia. Pero el software no puede saber de qué se trata, por la nula accesibilidad de los anuncios.

Adicionalmente, el psicólogo notó que para que el software encontrara la herramienta para cerrar el anuncio tardó un poco más de un minuto. Peralta señala que este tipo de aspectos lo motivan a salir del portal sin siquiera haber accedido a la noticia.

“Pues es que uno quiere leer la nota, no quedarse ahí bregando como puede cerrar el banner, así es como uno pierde el interés en el medio y ellos a la audiencia”, escueta Peralta.

Al revisar la página de inicio de El Tiempo, Peralta se interesó en un especial sobre pobreza menstrual. De igual manera, tuvo que esperar mientras el JAWS encontró la herramienta para cerrar los *Overlays* que aparecieron en la pantalla. Tras casi 40 segundos de espera, el psicólogo por fin pudo acceder al contenido. Sin embargo, este especial está compuesto por varias gráficas que el software tampoco pudo detectar, pues no contaban con pautas accesibles ni textos alternativos.

Uno de los aspectos que destaca el jefe de comunicaciones del INCI es la forma en la que los dos medios tratan la información. Juan Esteban Gómez indicó que si bien la sociedad de consumo pide que la información sea lo más inmediata posible, el trabajo del periodista debe incluir la diversidad de las audiencias. Por ende, que, no se debe únicamente informar por informar sino hacer uso real de los recursos que permitan un mayor acercamiento.

“En el caso de que se quiera incorporar una imagen o gráfica, se debe pensar en que cualquier persona pueda acceder a ella. En el caso de las personas con discapacidad, es necesario que los diarios digitales implementen los textos alternativos. Que si bien en algunos casos lo hacen, hay otros en los que se omiten”, señala Juan Esteban.

Y agrega que “estas herramientas de accesibilidad no solo benefician a las personas con discapacidad visual. Hay quienes enfrentan problemas de conectividad y no pueden ver imágenes en sus dispositivos, pero sí pueden leer el texto. Asimismo, estas herramientas facilitan la comprensión para personas con discapacidad cognitiva o intelectual, ya que la combinación de imágenes con un texto explicativo les brinda una mejor comprensión del contenido”.

### **2.3. Pautas para hacer los contenidos digitales más accesibles**

En 1997, el Consorcio World Wide Web (W3C) lanzó las Pautas de Accesibilidad para el Contenido Web (WCAG). Estas directrices proporcionan criterios claros y específicos para hacer que el contenido web sea más accesible para personas con discapacidades, incluidas aquellas con discapacidad visual. Al cumplir con las WCAG, las páginas web pueden ofrecer alternativas textuales para imágenes, etiquetas de navegación descriptivas y compatibilidad con tecnologías de asistencia como lectores de pantalla, que son esenciales para las personas ciegas o con baja visión.

Holman Moreno, que se desempeña en la Subdirección de la Discapacidad en la Estrategia de Fortalecimiento para la Inclusión EFI y que ha hecho parte del desarrollo web en algunas empresas privadas, asegura que crear páginas web con esas pautas de accesibilidad no tiene ningún costo extra. Asegura que los mismos desarrolladores digitales que conocen estas pautas saben que implementarlas no supone gastos. Pero él también señala que adoptar estos principios está más relacionado con la disposición y la actitud que tengan los diseñadores a la hora de crear el sitio que con el dinero.

“Ahora, un verdadero problema que le pasa a muchos, es que primero crean la página sin accesibilidad y luego se dan cuenta de que les toca comenzar a implementarla y a cambiar los diseños. Entonces ahí sí supone algunos costos extra y tiempo para cambiar lo que ya se tiene, por lo que se debería tener”, manifiesta.

### **2.3.1 ¿El diseño importa?**

De acuerdo al jefe de Comunicaciones del INCI, en los contenidos tanto físicos como digitales, el diseño juega un papel importante a la hora de facilitar el consumo por parte de las personas con discapacidad visual. Aspectos como el tipo de fuentes, los gráficos y encabezados son clave.

“Si yo quiero tener algo realmente accesible pensando en población con discapacidad, debería utilizar letras que no tengan serifas, es decir, que no tengan adornos, que no tengan curvas en los bordes o puntitas que sobresalgan, pues eso para las personas con baja visión es muy confuso al leer, ya sea con una lupa, con un magnificador de pantalla o lo que sea”, indica Juan Esteban Gómez. A la par, sugiere que las letras deben ser “lo más redondas y limpias posibles; que tengan un buen espaciado entre ellas: que no sean letras muy apeñuscadas o que tampoco sean muy espaciadas”.

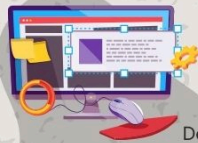
En cuanto a los gráficos, Peralta también hace énfasis en la importancia de cuidar los colores, y los altos contrastes, pues es consciente de que algunas personas con baja visión pueden encontrar dificultades a la hora de visualizar este tipo de recursos informativos.

Otro de los aspectos que señala Holman Moreno sobre el diseño es que “muchas páginas creen que ponen el alto contraste o ponen el ampliador de pantalla que agranda las letras y ya volvemos accesible de la página. Eso se encuentra mucho en muchas páginas y eso no es cierto, es un imaginario que tiene muchos desarrolladores ignorantes”.

Moreno asegura que para que las herramientas de audio descripción ya vienen incorporadas en los navegadores como Google Chrome o Safari, los mismos dispositivos móviles apuestan por ofrecer estas ayudas tecnológicas —como el *voiceover* de Apple—. Entonces lo que sí deben asegurarse las páginas web es que estén diseñadas para que sean compatibles con estas tecnologías.

“Vale la pena mencionar a los desarrolladores que no es tanto incorporar un lector de pantalla y contraste alto, porque aunque sí es bueno, lo fundamental es tener como biblia la WCAG”, agrega.

## PAUTAS DE ACCESIBILIDAD WEB



1

### TEXTO ALTERNATIVO PARA IMÁGENES

Descripciones claras y concisas para todas las imágenes, esto ayuda a usuarios con discapacidad visual a entender el contenido visual usando lectores de pantalla.

2

### CONTRASTE DE COLOR

Cuidar el contraste entre el texto y el fondo para que sea más legible para personas con discapacidad visual o dificultades de lectura.



3

### TECLADO ACCESIBLE

Las páginas web deben contar con funciones accesibles y utilizables mediante el teclado, ya que muchas personas con discapacidad motriz dependen únicamente de esta herramienta.



4

### ENCABEZADOS Y ETIQUETAS

Encabezados (<h1>, <h2>, etc.) y etiquetas de lista (<ul>, <ol>) para organizar y presentar el contenido de manera clara y jerárquica.



5

### NAVEGACIÓN CONSISTENTE

No usar contenido que parpadea, colocar formularios fáciles de completar con instrucciones claras; y mantener el texto ajustable.



6

### COMPATIBILIDAD CON LECTORES DE PANTALLA:

Diseñar sitios con acceso para los lectores de pantallas e ir actualizando de acuerdo para comprobar la compatibilidad.



La implementación de pautas de accesibilidad no solo beneficia a las personas con discapacidad visual, sino que también mejora la experiencia para todos los usuarios. Por ejemplo, las etiquetas de texto alternativo para imágenes no solo son útiles para los lectores de pantalla, sino que también proporcionan información adicional a los motores de búsqueda, mejorando así el SEO (optimización para motores de búsqueda) de la página web.

Sin embargo, frente a la implementación de estas pautas de accesibilidad, que si bien son las sugeridas, Holman Moreno señala que adoptar de manera consciente estos lineamientos por parte de los medios de comunicación mencionados no debe parecer que se trate de trabajo extra para los y las periodistas o realizadores web, sino de convencerlos de que es una parte fundamental para acercar su trabajo a todo tipo de personas.

“Debe apelar a la misión del periodista, que es prestar el servicio de informar, a la mayor cantidad de personas posibles”, menciona.

#### **2.4. Accesibilidad El Tiempo vs. el Espectador**

Al ver al psicólogo intentando entrar a los portales web de El Tiempo y El Espectador, se notaba que las páginas web tenían muchos elementos en su inicio que hacía el desplazamiento fuera más lento, pues el lector de pantalla no pasaba a las noticias hasta que no leía cada uno de los elementos.

El psicólogo decía que era “una galleta” porque a comparación de las personas videntes que solo tienen que desplazar el mouse para seleccionar las notas que quieren leer, él tiene que esperar que el software de apoyo lea cada uno de los íconos.

En los dos portales hay viñetas interactivas, como por ejemplo la de agregar favoritos o la de suscripción, que el JAWS no detectaba y aunque le decía que había allí una configuración, Peralta no sabía de cuál se trataba.

Una diferencia bastante notoria entre ambos diarios digitales, es que en el caso de El Espectador se ofrece la herramienta de lectura de pantalla en algunas notas del sitio. Las personas pueden activar esta alternativa dándole en el botón de reproducir que se encuentra en algunas noticias.

Edwin Bohórquez, gerente digital de El Espectador, cuenta que esta herramienta ha tenido varias modificaciones para facilitar la lectura de noticias de personas con discapacidad visual,

tanto así que los usuarios pueden elegir si quieren escuchar una voz femenina o masculina que lea las noticias.

Sin embargo, Edwin Bohórquez resalta que esta ayuda es “carísima” y que incluso con lo que pagan por ella podrían cubrir la nómina de los periodistas de la sección internacional. No obstante, esta herramienta, a pesar de lo costosa que es, no le ha significado un aumento de audiencia y menos de personas con déficit visual. Esto se debe en parte a que las personas con discapacidad visual ya tienen otros lectores de pantalla que cumplan con esta misma función y porque para el caso de los invidentes ellos no pueden ver el ícono de Play para activar la opción.

El gerente digital asegura que en las cifras que tienen sobre cuántas personas activan esta herramienta el número ni siquiera llega a ser una muestra significativa. “Estamos asumiendo costos elevadísimos por una herramienta que las personas no usan”.

El Tiempo no tiene un lector de pantalla propio; sin embargo, en el ejercicio con el doctor Peralta, el JAWS le leía con más facilidad el contenido de las noticias una vez terminaba de leer todas las configuraciones de pantalla y los íconos. Eso sí, el software no podía describir algunas imágenes, porque no tenían un texto alternativo, cosa que pasaba en ambos diarios.

Para el caso de Jefferson David Ramírez, quien es periodista y comunicador social invidente; y trabaja en Radio Ambulante, cuenta que la forma en la que está diseñada la página web de El Tiempo es mucho más navegable que la de El Espectador.

“El Tiempo sí lo uso mucho más que El Espectador por términos sencillos, porque en el computador hay diferentes teclas que te permiten comandos rápidos que ayudan a agilizar la navegabilidad de la noticia (...) Entendiendo que yo como periodista debo estar informado, siento que es más fácil leer las noticias de El Tiempo que las de El Espectador”, asegura Jefferson Ramírez.

El mismo doctor Peralta también resaltó que, pese a que él poco lee estos dos portales digitales, consulta más a El Tiempo, porque es el medio que más le aparece en las redes sociales y porque es más rápido de leer.

Jefferson Ramírez rescata además que en El Tiempo, la estructura de las notas cumple con algunos criterios como separar por subtítulos o encabezados (conocidos como los H2) los cuales permiten una navegación más ordenada y ágil.

“Esta es una gran desventaja de El Espectador, porque los titulares de la noticia no los ponen en encabezado, entonces es un poquito más complejo saber en dónde empieza la noticia porque antes hay un montón de publicidad o hay un montón de botones”, cuenta el periodista.

Tanto para el psicólogo como para el comunicador, la navegabilidad en estos dos medios resulta poco amena, teniendo en cuenta que mucha de la información que hay en las gráficas y en las imágenes queda oculta por la falta de textos alternativos. Frente a ello, ambos señalan que este tipo de descripciones son responsabilidad de los mismos periodistas.

La mayoría de los programas de edición web como WordPress, ARC, entre otros, que son usados por los medios para subir las notas a internet, ya traen los espacios para que cada atributo que se añada cuente con el texto alternativo. Pero agregar dicho texto recae en el periodista que redacta la noticia.

“El texto alternativo no tiene mayor ciencia, es simplemente describir brevemente lo que hay en la foto. Por ejemplo, contar que en la foto está Messi alzando el balón de oro en medio de una audiencia”, explica Jefferson Ramírez.

Estas descripciones pueden ser la diferencia entre que una persona con discapacidad visual se quede navegando o que se salga sin siquiera terminar de leer las noticias.

## **2.5. Conclusión**

Todas las fuentes consultadas están de acuerdo que la actitud es la clave para hacer los contenidos accesibles. Si bien para Carolina Alfonso, Juan Esteban Gómez, Anderson Henao y Holman Moreno, la actitud de crear páginas web accesibles por parte de los desarrolladores es clave para romper con las barreras de exclusión web a las que se enfrentan las personas con discapacidad visual, esta responsabilidad también recae en los mismos periodistas, quienes de alguna manera son los dueños de la información, y, por lo tanto, son quienes deciden cómo compartirla.

“Hoy en día incluso el periodismo se puede apoyar en la inteligencia artificial, pues hay varias aplicaciones que te facilitan la creación de textos alternativos para las imágenes, y no se tienen que matar escribiendo, si es que les parece que es un desgaste”, sugiere Jefferson Ramírez. De igual manera, Javier Peralta asegura que los mismos desarrolladores web ya pueden acceder a la IA para crear los códigos y programar las páginas web con las pautas de accesibilidad incluidas.

Aparte de eso, Carolina Alfonso y Jefferson Ramírez aseguran que una alternativa eficaz para comenzar a implementar la preocupación por los contenidos accesibles es que en las mismas salas de redacción de ambos medios de comunicación tengan a personas con discapacidad trabajando en ellas.

De acuerdo a María Fernanda Arbeláez y Edwin Bohórquez, jefes digitales de El Tiempo y El Espectador, respectivamente, ninguno de estos dos medios tiene en sus redacciones a personas con discapacidad visual trabajando en ellas.

“Si uno quiere pensar en el idioma accesible, tiene que tener a una persona que ya lo maneje y te lo enseñe, y que mejor que una persona con discapacidad visual que sabe y que conoce lo que las personas con su misma condición necesitan”, propone Carolina Alfonso.

Por su parte, Jefferson Ramírez manifiesta que incluir a periodistas con discapacidad visual, para muchos medios, es un temor grandísimo porque todavía se cree que no puede rendir como los videntes. “Pero esto es un miedo que hay que quitarse, hay que darle la oportunidad a los profesionales de que incluso te muestren, que hay otras formas de hacer periodismo y uno más incluyente con aquellas que no tienen las mismas cualidades que uno”.

Para el periodista es fundamental que las redacciones se interesen por hacer sus contenidos accesibles, y para ello que cuenten con la experiencia de alguien que ya vive con discapacidad visual. “Así podemos lograr que aspectos tan obvios como un texto alternativo, no pasen desapercibidos. Pero, esto se logra haciendo pedagogía dentro de las mismas salas y reeducando a los periodistas sobre las nuevas maneras de informar, y de llegar a las audiencias, y las evoluciones dentro de los mismos medios de comunicación que van muy de la mano con las evoluciones tecnológicas”.

Al llegar al final del ejercicio con Javier Peralta, él pudo concluir que la accesibilidad en los medios digitales es un camino que todavía falta por recorrer pero que se está avanzando al

sensibilizar a todos los periodistas, redactores y diseñadores web sobre la importancia de dar información de forma totalmente universal. Es importante que en el futuro del periodismo se puedan romper los estereotipos y los miedos de incluir a la audiencia con discapacidad visual, considerándola como una población que puede aportar de manera significativa el ecosistema digital e impulsar a los mismos medios, y así marcar la diferencia que permita comenzar a construir una sociedad más equitativa.

## **2.6. Como recomendación personal**

Llegado el final de este reportaje quisiera recordar a los periodistas la responsabilidad que tienen de informar con la mayor veracidad, claridad y transparencia posible, pero también pensando en que deben ser los principales garantes de que la información sea universal y que pueda llegar a la mayor cantidad de personas posibles. Entendiendo que se deben educar continuamente en las herramientas de acceso que acerquen sus contenidos a los consumidores, pensando en aquellos que no tienen las mismas condiciones, pero que por su esencia misma de personas también tienen el derecho de informarse y conocer el mundo que los rodea más allá de lo que se ve.

*“Lo esencial es invisible a los ojos”*

Antoine de Saint-Exupéry en El Principito

\*\*\*

Gracias a Javier Peralta, Carolina Alfonso, Anderson Henao, Jefferson Ramírez y Holman Moreno por enseñarme a partir de sus experiencias y conocimientos un mundo que desconocía. A Edwin Bohórquez por abrirme las puertas uno de los medios más importantes de este país y hablar conmigo sobre los retos en la comunicación incluyente. Gracias a mi directora María Paula Rubiano, por su paciencia, su voluntad y su disposición para que pudiera terminar mi tesis, por la ayuda y la minucia con la que calificó cada uno de mis avances.

Gracias a Dios por no soltarme nunca de la mano y sostenerme en cada momento de angustia, por guiarme y hacer valer cada uno de mis esfuerzos. Gracias a mi familia: mi mamá, mi

papá y mi hermano, por ser mi motivación diaria y llenarme de amor y fortaleza. A mis nonitos, ahijados, amig@s y demás familiares que con su cariño me alegran los días. Y por último, pero no menos importante, a la memoria de mi gatito Pipe, a quien no olvido ni he dejado de querer.